



26.000 NIÑOS
RESCATADOS
DEL INFIERNO

El Centro Don Bosco de Goma no es un campo de refugiados

... O por lo menos no lo era hasta que se reavivaron las brasas del conflicto tribal en la República Democrática del Congo. A día de hoy, es raro encontrar a alguien que no haya escuchado hablar del Centro Don Bosco de Goma, la labor del padre Mario y de los demás salesianos es glosada en periódicos, radios y televisiones.

Pero el Centro Don Bosco estaba en **Goma** mucho antes de que el general Nkunda decidiera aventar las ascuas de la guerra. Es por ello que, frente a las informaciones volcadas por la prensa, queramos dar a conocer la idiosincrasia del centro, la labor que se desarrollaba allí, y que en gran medida se sigue desarrollando aunque no en ese clima de normalidad y tranquilidad necesaria para poder llevar a cabo todas y cada una de las actividades. Cuando el conflicto vuelva a un estado de aparente paro el padre Mario y sus compañeros tendrán que reconducir todos sus esfuerzos para que el Centro Don Bosco vuelva a ser esa semilla de esperanza en medio de una traumática postguerra.

El **Centro Don Bosco Ngangi** se sitúa en la zona marginal de Nyriragongo, a 5 kilómetros del centro de la ciudad de Goma. Esta ciudad, en la frontera con Ruanda, es un lugar de tránsito para miles de personas que circulan entre los dos países. La mayoría de la población de la zona no tiene acceso al agua potable, incluido el Centro Don Bosco.



El Centro conoce su fundación como iniciativa de la comunidad salesiana del Instituto Técnico Industrial de Goma (ITIG) en 1988 para responder a las necesidades de los jóvenes del barrio Ngangi y para ocupar su tiempo libre en el desarrollo de actividades deportivas. De este modo, un terreno fue alquilado en el barrio de Ngangi en 1988 para consagrarlo a las actividades deportivas y extraescolares durante el tiempo de vacaciones. De todas maneras, las consecuencias de la falta de escuelas y de pobreza en la zona eran dramáticas: mas del 80% de los niños no estaban escolarizados, y el número de niñas analfabetas era todavía mayor.

De este modo, a partir de septiembre de 1997, y para poder responder mejor a las necesidades de los niños en dificultad, el Centro Don Bosco Ngangi se convierte en obra autónoma y separada de ITIG.

El **objetivo global del centro** es el de poder dar una respuesta al número creciente de niños y de jóvenes (niños soldado, desplazados, refugiados, huérfanos de guerra o de SIDA,...) que se encuentran en la calle o en situaciones peligrosas para su vida.

Estos últimos no tienen posibilidad de recibir una asistencia, de disfrutar de su derecho a una educación escolar básica, o de seguir una formación profesional. Sin una mínima formación, estos niños y jóvenes son muy vulnerables a las diferentes formas de explotación, y caen frecuentemente en la delincuencia y sus consecuencias: marginación, prostitución, droga, prisión, entrada en el ejército o en grupos armados...

El Centro Don Bosco Ngangi se hace cargo de estos niños durante una fase de tránsito, en la que siguen los cursos escolares o de formación profesional. A continuación, los más jóvenes son inseridos en su familia de origen o en una familia de acogida. Los jóvenes son seguidos por asistentes que trabajan sobre el terreno, e inseridos inicialmente si es preciso en el programa de microcréditos para el comienzo de una actividad productiva.

Los principales destinatarios de la labor llevada a cabo por el Centro Don Bosco durante sus 20 años de vida han sido siempre los niños y jóvenes, decenas de miles de ellos han vivido, pasado o estudiado en el centro, **los chavales pueden pasar por el centro de tres diversas maneras:**

Primeramente están los **internos**, una media de **350 niños** de entre 0 y 18 años, niñas y niños que viven en el centro y que **comen tres veces al día**. Entre ellos, algunos están de paso y esperan recuperar a sus familias. Otros son huérfanos de padre, de madre, o de ambos. Todos los gastos de los internos son asumidos por el Centro. Los **niños en tránsito son una media de 50 o 100 mensuales**. Estos últimos son acogidos por el Centro Don Bosco hasta que se produce la reunificación familiar, que corre a cargo del organismo que llevó al niño al Centro. En el momento en que estos organismos no pueden realizar la reunificación, el Centro don Bosco Ngangi se ocupa totalmente de los niños.

Los llamados **amidos**, o medio internos son una media de **800 niños** que vienen principalmente de la calle y que **comen en el centro tres veces al día**. Estos son niños que han sido abandonados por sus familias, o que viven en familias con problemas (huérfanos de padre o madre, divorcio, alcoholismo, poligamia...). Como en el caso de los internos, sus gastos son asumidos por el Centro, pero no pasan la noche en el centro: algunos vuelven a su casa por la noche y otros lo hacen en familias de acogida. Las puertas del Centro están siempre abiertas para ellos. La mayoría siguen cursos en el Centro, y otros vienen cuando tienen necesidad de comer, de lavarse, de curarse, o de recibir una asistencia particular.

Por último tenemos a los **externos**, Una media de **400 niños** y jóvenes pertenecientes a familias totalmente empobrecidas por la guerra o sus consecuencias directas (miseria, paro,...) o las catástrofes naturales. Estos niños se encuentran fuera del sistema escolar por razones financieras, falta de vivienda o de estabilidad socio económica. Ellos vienen al Centro donde estudian gratuitamente y reciben **una comida al día** y atención sanitaria. La mayoría de estos niños son huérfanos de padre o de madre o vienen de la calle; todos muy pobres y muchos de ellos no conocen siquiera su verdadera identidad. En el Centro Don Bosco Ngangi reciben alimento, atención sanitaria, alojamiento, y sobre todo una educación o formación profesional gratuita.



Las actividades que se desarrollan en el Centro Don Bosco son variadas y todas destinadas a dotar a los chavales de la dignidad que, la guerra, las catástrofes naturales y otras causas de origen familiar, amenazan con arrebatarles de las manos.

ACOGIDA

Un equipo social acoge a los niños que llegan durante el día (que llegan por ellos mismos, animados por amigos, recogidos de la calle o acompañados por un organismo como CICR, HCR, MONUC, UNICEF). Después de una breve entrevista, el asistente social registra al niño, y analiza sus necesidades y su caso concreto.

El Centro se encarga de responder a las **necesidades básicas** de los niños:

Higiene, el niño tiene la posibilidad de lavarse y tener un vestido limpio. Si el niño es acogido por el Centro (interno o semi interno) recibirá otro vestido para cambiarse y una pastilla de jabón).

Cuidados médicos, si es necesario, el niño es atendido en el dispensario del Centro u hospitalizado a cargo del Centro Don Bosco. Un dispensario médico instalado en la estructura del Centro Don Bosco, es capaz de dar unos cuidados básicos a los niños acogidos.

Comida, tres comidas por día están previstas; a su llegada, el niño recibe de comer.

Ocupaciones, los niños no pueden inserirse automáticamente en las actividades escolares. Otras actividades son organizadas y seguidas por un educador con la ayuda de otros jóvenes: cuidado de la parcela, ayuda en la cocina, cuidado de un niño más pequeño, cortar leña para la cocina, cuidar los animales, pintura, juegos educativos.

Alojamiento, el alojamiento permite acoger a los niños más vulnerables: niños que no tienen ningún miembro de su familia o alojamiento en la ciudad, niños en tránsito que esperan la reunificación o la repatriación, niños enfermos o en peligro.

PRESENCIA EN LAS CALLES

Un grupo de asistentes sociales visita regularmente a los niños de la calle para conocerlos, establecer contacto con ellos y proponerles una alternativa de vida y enseñarles el Centro don Bosco.



El Centro está dispuesto para acoger a los jóvenes que deseen abandonar la calle. Un punto de encuentro, la maison Gahinja, junto al mercado de Virunga, permite acoger a los niños y garantizar una intervención rápida.

APOYO EDUCATIVO

Normalmente, los jóvenes son seguidos por un equipo de educadores que juegan un papel fundamental para que los niños crezcan en un ambiente familiar. Teniendo en cuenta que los niños acogidos han vivido situaciones traumáticas (falta de afecto, falta de referencias, abandono de los padres, abuso por parte de miembros de la familia, fallecimiento de los padres a causa de la guerra o de enfermedades,...), los educadores tienen el papel de devolverles el gusto por la vida y de servirles de referencia. Con las actividades de la vida cotidiana, responsabilizan a los niños y jóvenes. Cuando estos niños ven que los adultos tienen confianza en ellos, aprenden a tener confianza en sí mismos. Encuentran de nuevo su dignidad, y pueden construir una vida independiente. En resumen, los educadores son los responsables directos de la educación de los jóvenes para que sean capaces de tener una vida autónoma. Deben encargarse de los niños más pequeños : de la higiene corporal y de los vestidos. Deben ser una referencia para los niños y jóvenes.

FORMACIÓN

Los niños tienen la posibilidad de estudiar (ciclo primario o secundario) y de recibir una formación profesional en función de su edad y de sus capacidades. La alfabetización y el aprendizaje de un oficio son las primeras herramientas para dar a estos jóvenes la posibilidad de ser autónomos. Para responder a esta necesidad, encontramos los cursos de alfabetización (en el centro y en la ciudad), las clases de recuperación de nivel, primario, talleres de formación profesional (albañilería, carpintería, costura y soldadura) y la guardería.

REINSERCIÓN FAMILIAR Y SOCIAL

Un equipo social se encarga de la identificación, de la búsqueda familiar y de la elaboración de proyectos de reinserción de jóvenes internos, o de personas externas sostenidas por el Centro. El equipo es responsable de la misma realización de proyectos y de su seguimiento.

Para asegurar el éxito de la reinserción, es necesario pensar en un proyecto de vida, en el interés de toda la familia. Puede tratarse de una casa, de una reforma de su vivienda, de la concesión de un microcrédito, de una ayuda temporal para la escolarización de los niños, ... Según el caso, la reinserción se acompaña de un kit (alimento, vestido, calzado, ...).

Después de la reunificación, el seguimiento se realiza por un equipo social y educativo siendo el objetivo prioritario, que la familia de acogida sea económica y socialmente autónoma en lo que se refiere a la gestión de los niños.



REGISTRO Y SEGUIMIENTO DE LAS FAMILIAS

Hay muchas familias o grupos familiares que son registrados en el Centro Don Bosco por su situación crítica en lo referente a la falta de vivienda. La mayoría de estos casos tienen niños malnutridos que vienen al Centro Don Bosco para curarse. Muchas de estas familias viven en la calle o en chabolas improvisadas con sus niños. Son en su mayoría víctimas de la guerra, del SIDA o de la destrucción causada por la erupción del volcán Nyragongo; a estas condiciones se une la miseria y los conflictos sociales. Hay siempre nuevas familias que llegan a la ciudad de Goma huyendo de la inseguridad, o porque han perdido toda a causa de la guerra. Estas fami-



lias buscan atender a sus hijos o a miembros huérfanos de su familia. El estado y las organizaciones humanitarias no pueden ayudarles. Las familias que se registran en el Centro Don Bosco pueden tener; una asistencia para sus niños malnutridos o enfermos, así como alimentos para cocinar en sus casas. Los jóvenes y los adultos que pueden (normalmente las mamás, o un hermano o hermana mayor) participan en los trabajos comunitarios o en las sesiones de formación para la salud o la agricultura organizadas por el Centro Don Bosco. Esto permite estudiar la mejor solución para su situación y poder ayudarles.

PROGRAMA CONTRA LA MALNUTRICIÓN

Un equipo multidisciplinar (asistente social, nutricionista, agrónomo, enfermero) está encargado del seguimiento de los niños malnutridos que se presentan en el Centro Don Bosco. El equipo se ocupa de evaluar la situación sanitaria y de ayudar a los niños para su recuperación. El equipo prepara un programa alimentario para los

niños y forma a los padres para evitar nuevos casos de enfermedad. El programa de asistencia sobre el terreno está previsto para poder prevenir mejor la malnutrición, y ayudar a las familias a mejorar su nivel de vida. Programa que queda a la espera de que la guerra pase y con ella la vida de Goma pueda recuperar, en cierta medida, la normalidad.

Esta ha sido la grandísima labor que ha estado realizando el Centro Don Bosco durante sus 20 años de vida, la guerra ha cambiado su fisonomía, la guerra ha cambiado sus hábitos teniendo que dar cabida en sus instalaciones a miles de refugiados que huyen de los horrores de la guerra, pero aún así, la labor de los salesianos, asistentes sociales y demás personal que trabaja allí sigue siendo insustituible para los niños y jóvenes de la zona. Esperando

el fin del conflicto para retomar todas las tareas las clases no han parado ni un solo día, y gracias a Dios y a ustedes, cada día que amanece en Goma las esperanzas de miles de niños resuenan con fuerza entre los muros del Centro Don Bosco.



NOTICIA DE ÚLTIMA HORA!!

AGRESIÓN CONTRA LA COMUNIDAD SALESIANA

Durante la noche del 14 al 15 de enero, la Comunidad Salesiana del Instituto Técnico Industrial de Goma, ha sido víctima de una violenta agresión por parte de varios hombres armados.

Los agresores han ingresado furtivamente asaltando a los 5 religiosos que atienden el mencionado centro escolar, llevándose de la casa todo lo que pudieron.

El director de la comunidad, don Firmin Kikoli y el Sr. Alonso Honorato, salesiano coadjutor, han sido ingresados en un hospital como consecuencia de las heridas recibidas por la agresión; después de las primeras revisiones, los médicos los han declarado fuera de peligro.